



## Domingo XXI Tiempo Ordinario

Ciclo A

27 de agosto de 2023

- Jornada de Oración por las personas privadas de la libertad
- Campaña *Dona nobis* (CEC)

### I NOTAS EXEGÉTICAS

#### Isaías 22,19-23

##### *Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David*

En quién se cree y se espera con una entera confianza, en aquellos a los que se conoce. Se confía en aquellos en quienes se tiene la certeza y la fe de que actuarán de manera correcta, en aquellos en quienes se delegan grandes o pequeñas responsabilidades. El Profeta Isaías en su primer libro y de manera particular en la sección de los llamados oráculos, aprovecha un suceso ocurrido en el palacio del rey Ezequías para mostrar a los lectores una antítesis de lo que es la infidelidad como traición a la confianza, pero también parte de lo ocurrido para invitar al pueblo a permanecer fiel, a esperar y a creer en Dios, de quien se muestra su misericordia.

Este texto bíblico se presenta a manera de oráculo, respuesta divina que llega a las personas a través de los profetas o sacerdotes, y relata el caso de dos mayordomos, uno extranjero Sobná y otro del pueblo, Elioaquín, hijo de Jelquías. Los dos fueron revestidos con la túnica y el manto, símbolos de prestigio, y en sus manos se depositaron las llaves del portón real, signo de la responsabilidad, el poder y la confianza, pero, engeguados, desviaron su corazón dejándolo pervertir por el poder y las riquezas. Sobná acumuló bienes, construyó un majestuoso mausoleo usando el patrimonio que no le pertenecía; Elioaquín, de quien se esperaba fuese clavo fijo en la puerta de su señor, se enriqueció junto con los de su casa, traicionando la confianza depositada, como se indica en el pasaje que





continúa a este texto. El comportamiento y la mala administración lleva a que sean despojados de su dignidad real, cayendo en el desprestigio de aquellos a los que no se les puede poner nada en sus manos, de aquellos a quienes no se les puede confiar ni lo mínimo y menos lo mucho, en cuyas manos no se puede poner una llave. Es la confianza y la fe lo que el profeta espera como respuesta del pueblo bendecido y acompañado por Dios.

### **Sal 137**

*Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos*

Aunque se recita a manera de salmo, el lector está frente a un maravilloso himno de alabanza dirigido a Dios y en el que se recuerda el cumplimiento de la palabra y la liberación. Se expresa en acción de gracias en la liturgia del templo, recordando los beneficios recibidos por el pueblo, desde los pequeños hasta los grandes, desde los reyes hasta los profetas, porque la misericordia del Señor es eterna.

### **Romanos 11,33-36**

*De él, por él y para él.*

Aunque a los ojos pareciera un pequeño fragmento de la carta que dirige Pablo a la comunidad de Roma, es un texto profundo en el que se expresa y se señala una gran preocupación: el rechazo a Jesús, a quien no se le reconoce como el Salvador. No le es fácil a la comunidad contemplar el rostro del Salvador desde las incomprensibles decisiones y desde las inapreciables figuras en las que se lee un camino complejo y se invita a vivir y asumir un misterio. Es la fe aquella certeza que conoce y que conduce al creyente a una plena confianza y a un profundo encuentro en el que se conoce y reconoce a Cristo, quien tiene rostro y a quien se sigue.

Aunque el texto hace parte de la conclusión del pasaje en el que se argumenta cómo Dios no rechaza a su pueblo, se cierra a manera de himno, eslabón que une e invita a una insondable contemplación del Dios a quien se le da la gloria, aquel que existe, quien lo es todo, a quien se le espera y se le profesa en la experiencia de la fe. Es un pasaje que lleva a que se indague el cómo creer sin tener fe y cómo seguir sin confiar.





## **Mateo 16, 13-20**

### ***Sobre esta roca edificaré mi Iglesia***

El camino recorrido en estos dos últimos domingos ha confrontado la experiencia de la fe de Pedro y los discípulos, quienes, en medio de la tormenta, ven a Jesús como un fantasma, dejando entrever que aún falta profundidad en la experiencia del seguimiento y un desconocimiento de la misión de quien los ha llamado. En contraste surge el rostro de una mujer cananea, quien, sin haber hecho camino con Jesús, lo reconoce y lo profesa como el Hijo de David, desde una fe sencilla y profunda que la lleva a contemplar la sanación de su hija que era atormentada por un espíritu malo.

El pasaje de hoy muestra el regreso de Jesús y sus discípulos a Galilea, luego de estar en la región de Tiro y Sidón. Aunque no aparece en el relato, en el camino de retorno se suscita una confrontación con los fariseos y los saduceos que piden signos. Probablemente este es el motivo por el cual Jesús y sus discípulos toman el camino que atraviesa la región de Cesarea de Filipo, región de hermosos paisajes, de un verde exuberante, bañada por las fuentes donde nace el río Jordán. En aquella región, cerca del monte Hermón, Filipo, hijo del rey Herodes, construyó magníficos palacios y una gran ciudad. Allí también estaba edificado el santuario a un dios griego llamado Pan, adorado por los pastores que acudían a un culto singular en el que al son de las flautas las cabras danzaban y, en medio de ofrendas y cánticos, pedían prósperos rebaños y buenas crías.

Es en esta región donde, al recorrer el camino, Jesús lanza dos preguntas a sus compañeros de travesía: ¿quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? y ¿quién dicen ustedes que soy yo? Jesús quiere indagar qué han escuchado sus discípulos y qué dice la gente sobre él. La respuesta no se hace esperar, unos identifican a Jesús con Juan el Bautista, considerado un hombre de fuertes palabras, de una predicación directa, aquel que ha preparado el camino al Mesías Salvador; otros lo identifican con Elías, aquel profeta que luchó contra la idolatría y la injusticia; otros lo comparan con Jeremías, quien llamaba a la práctica de un culto agradable al Señor, evitando la celebración cultural de prácticas vacías; para otros, simplemente, es uno de tantos profetas, como tantos que habían surgido en aquella tierra.

Ante las respuestas a la pregunta de Jesús se deduce que es fácil, rápido y conmovedor narrar o dar razón de la experiencia de la fe de los demás, pero ahora surge la pregunta que confronta la fe, donde





se verá si el camino recorrido y los hechos vividos, junto a las palabras escuchadas, han dado el fruto que se espera. Es aquí donde se aprecia si los cimientos que hay en el corazón de los discípulos son sólidos, es aquí donde halla sentido la contemplación y encuentra valor la compañía y la escucha del Maestro: y quién soy yo para ustedes. Al contrario de las opiniones que surgen de la primera pregunta, ahora pareciera levantarse sobre ellos un gran silencio, ¿acaso no hay nada que decir?, ¿no hay una experiencia que narrar? ¿Dónde ha quedado lo que se ha visto, lo que se ha escuchado?, ¿es que no se conoce a quien se sigue? Pedro, quien en el lago pidió caminar sobre el agua y probó su fe, es quien levanta la voz para proclamar: ¡Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo! Pareciera que esta profunda profesión de fe nace en el corazón de Pedro, pero es el don de Dios, puesto en su boca, lo que lo hace bienaventurado.

Ante el reconocimiento que Pedro hace del mesianismo de Jesús, el texto da un giro; ahora es Jesús quien reconoce la tarea y la misión de Simón, a quien identifica como petros (piedra), y a la Iglesia edificada sobre la petra (roca). La figura de la roca era concebida en el Antiguo Testamento como la presencia del Dios fuerte en quien se edificaba la fe y la justicia. (Gn 49,2, 32,1 Sal 18, Is 51,1). Pedro es aquella piedra que está en medio del arco, sostiene y da equilibrio a la estructura. Una Iglesia cimentada sobre la roca no será destruida, se enfrentará a vientos fuertes, posturas ideológicas, escándalos, dudas ante las experiencias de la fe por parte de los mismos creyentes, sacudida por las olas de la indiferencia y la falta de compromiso, por la falta de fe de muchos, pero nada la derrotará. La responsabilidad de Pedro hace memoria de la primera lectura, en la que el profeta Isaías recuerda que a quien se le confiere las llaves asume una misión, administrar y cuidar. La invitación a Pedro y a los discípulos es la de ser garantes de la entrada de los hermanos a la solidez de la fe, por lo que es preciso portar la llave que abre la puerta y los cerrojos de la incredulidad. Al terminar el texto, Jesús prohíbe que se diga nada a nadie sobre su mesianismo, hasta el tiempo en el que se cumpla la misión.

Valdría la pena, frente a esta reflexión, volver una y otra vez frente a la pregunta: ¿y quién soy yo para ti? Qué respuesta se daría. El cristiano de hoy tiene una experiencia de fe para narrar a sus hermanos, quienes, necesitados del testimonio de los creyentes, edifican su fe sobre la roca. ¿Qué hay que decirle al mundo? Es claro que se debe conocer más al Señor para seguirlo, pues no se sigue a quien no se conoce y no se conoce a quien no se ama.





## II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Es importante no perder el sentido en torno a la **experiencia de la fe** que domingos atrás se ha venido manifestando desde la vivencia de los discípulos y la cananea.
- Dar **claves para crecer en la experiencia de la fe**, que es cuestionada y que se invita a compartir, para que otros, partiendo del testimonio maduro de quienes han recorrido el camino, encuentren en su modo particular de vida las semillas de esperanza que los animen a creer.
- Es importante recordar que en el camino del seguimiento se puede caer en la tentación de **no ser consciente de a quién se sigue y cuál es la misión** a la que él invita, por lo que la insistencia está en responder a la pregunta: ¿y quién soy yo para ti?
- Recordar cómo toda acción que conlleve la predicación del Reino se mueve entre la **hostilidad** de quienes cierran la puerta y la **hospitalidad** de quienes reciben el mensaje, por lo que se debe cimentar la fe sobre la roca firme.





## III SUBSIDIO LITÚRGICO

### Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a nuestro encuentro con el Señor. Actualizamos el sacrificio que Cristo ofreció al Padre en la cruz y nos trajo la alegría de la salvación. Hoy nos unimos a nuestra Iglesia arquidiocesana de Bogotá que celebra la Jornada de oración por las personas privadas de la libertad. Oramos por ellos, por su situación y por sus familias.

Celebremos con fe y devoción la Eucaristía y entonemos juntos el canto de entrada.

### Monición a las lecturas

El profeta anuncia que Dios quita su poder a quien obra mal y lo da a aquel que muestra lealtad. El apóstol, hablando de la generosidad de Dios y de su sabiduría incomparable, pretende llevarnos a reconocer a Cristo presente en ellas. El Señor Jesús hace un sondeo de conocimiento acerca de Él y espera una respuesta no aprendida, sino procedente del conocimiento y el trato con Él. La respuesta de Pedro, inspirada por Dios, redundará en bien de la comunidad. Escuchemos en silencio la Palabra que ilumina nuestra experiencia de fe.







## Oración de fieles

### *Presidente*

Hermanos: dirijamos nuestras súplicas al Padre que se nos ha revelado por medio de su Hijo y a quien Pedro reconoció y confesó como el mesías.

### ***R/. Escúchanos, Señor, cuando te invocamos.***

1. Por el Papa Francisco, sucesor de Pedro, y por todos los obispos, para que continúen confesando a Cristo Señor y mostrándolo a su grey impulsados por el Espíritu en su labor apostólica. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que sepan discernir la voluntad de Dios, la reconozcan y la lleven a efecto en favor de todos. Roguemos al Señor.
3. Por todas las personas privadas de la libertad, para que en sus debidos procesos encuentren soluciones justas, se les respeten sus derechos y crezcan como personas desde esa experiencia. Roguemos al Señor.
4. Por aquellos que se han alejado de la Iglesia o no conocen a Cristo, para que encuentren en su vida personas que los lleven a retornar, confesando su fe y reconociéndolo como su Salvador. Roguemos al Señor.
5. Por todos los católicos colombianos, para que en la *Campaña Dona nobis*, que hoy se lleva a cabo en todo el país, expresemos nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y la solidaridad en sus esfuerzos evangelizadores. Roguemos al Señor.
6. Por nosotros, para que no nos cansemos de seguir el camino trazado por Dios y, al mismo tiempo, sigamos sembrando semillas de esperanza entre los nuestros y en los lugares donde nos encontremos. Roguemos al Señor.

### *Presidente*

Padre misericordioso, que por medio de tu Cristo nos has llevado al conocimiento de la verdad, concédenos también la capacidad de ser sus testigos en el mundo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

